

«TRISTE DELEYTACIÓN», NOVELA CASTELLANA DEL SIGLO XV

Creo que no carece de interés dar noticia un poco detallada de una novela castellana del siglo xv, en prosa y verso, que se conserva en el manuscrito número 770 de la Biblioteca de Cataluña (Central de la Diputación de Barcelona). Es un manuscrito en papel, de letra de la segunda mitad del siglo xv, de 194 folios numerados con cifras arábigas, de 21,50 centímetros de alto por 14,50 centímetros de ancho. La caligrafía es bastante regular (se confunden a veces la *a* y la *o*); la página, en los textos en prosa, tiene 19 o 20 renglones. La encuadernación es de la época, y en ella se pueden distinguir cuatro losanges con una flor de lis en cada uno. En el manuscrito no se copia más texto que el de la novela titulada *Triste deleytación*.

Que yo sepa, el único que ha reparado en esta obra es J. Massó Torrents, quien en su estudio *L'antiga escola poètica de Barcelona* señaló la existencia de la novela, la describió muy someramente, dió los nombres de algunos de los pobladores del «paráyso de los enamorados» que aparece al final de la narración y sugirió la posibilidad de que su autor formara parte de la corte del Príncipe de Viana ¹. De las noticias de Massó extrajo Pedro Bach y Rita la referencia a un pasaje de

¹ J. MASSÓ TORRENTS: *L'antiga escola poètica de Barcelona*, Barcelona, 1922, págs. 76 y 76.

la *Triste deleytación* que le sirvió para fijar el *terminus ad quem* del *Maldezir de mugeres* de Torrellas ¹.

En el presente artículo pretendo, únicamente, ofrecer un análisis de la *Triste deleytación*, algunos fragmentos de la obra, y no resolver sino plantear, algunos de los muchos problemas que presenta esta novela.

El primero de los problemas que plantea la *Triste deleytación* es el del nombre de su autor, que firma con las iniciales F· A· D· C·, cuidadosamente caligrafiadas por el amanuense en la cabecera de la obra. Ya intentaremos luego reunir datos sobre la enigmática personalidad de este escritor. En primer lugar, doy copia íntegra del prólogo de la novela, cuya retorcida sintaxis hace muy arriesgada una puntuación satisfactoria, y a continuación hago todo lo posible para presentar con claridad y fidelidad el asunto de la narración. He de advertir que con harta frecuencia ofrece incongruencias y vaguedades, pero que me he esforzado en no suponer nada que en el texto no aparezca indicado y he mantenido las contradicciones que en éste se observan algunas veces. En el resumen del asunto de la novela intercalo algunos fragmentos para dar idea de su peculiar estilo.

El encabezamiento del libro y su prólogo son como sigue:

COMIENÇA EL PRÓLOGO DEL LIBRO LLAMADO
TRISTE DELEYTACIÓN
FECHO POR
·F·A·D·C·

Venido a conocimiento mío, ahun que por vía indirecta, un auto de amores de una muy garrida e más vituosa donzella y de hun gentil hombre, de mí como de sí mismo amigo, en el tiempo de cinquenta y ocho, concorriendo en el auto mismo hotro gentil hombre y duenya, madrastra de aquélla, yo, consideradas las demasiadas penas y afanes que, ellos hobedeçiendo, amor procurado les avía, quise para siempre en scrito

¹ P. BACH Y RITA: *The works of Pere Torroella*. Nueva York, 1930, página 16.

pareciesen. Es verdat que si la fin destes amores en la presente hobra no se muestra, la causa fué no aplicar ficción, por ser más obligado en tal caso a la verdat que al amigo, que, loándolo él aver hovido más parte en ella del que luvo, me sería atribuydo a lisonja más que a buena amistad en la hopinyón no sólo d'aquél mas ahun de todos aquellos que para delante de la verdat fuesen informados, si bien la strema voluntat de la S.^a donzella y del E.^o. ajuntamiento de grau amor el pensamiento mío siempre me representava. Mas por quanto asta donde me dexé el scritura mía verdadera se mostrava, no quise adelante proçeder, sperando tiempo que del fin relatador conforme al principio me yziese; porque si aquella S.^a de quien soy, que por cumplimiento de más valer la potencia del grado consiente ser más querida, por nueva fantasía le fuesen absentes mis deseos, fatiguas y danyos, por aquella olvidança que luenga absençia es causa, la presente hobra liendo, non sólo a ella buelba en la elecçión primera, mas a todas las hotras stinadas senyoras, que de gran sangre tyenen ábito de sclareçido renoubre, las aga de ingratitude delibres ajuntándolas en huno con aquellos que por bien querer les avían la principal fin de amor ofreçido; que mi deseo, traspostado en aquella S.^a. que por más bien y hutil fué de mí syempre querida, sta invençión como propio bien le quise notar en suma, porque aquel [...] guarneçido de tanta perfeçión por flaqueza d'esperança qu'es causa dar fin amor, viniese a perder aquella voluntat que la yzo tanto mía, siguiendo el entento del investigado dezir mío, venga a cobrar por contrarias obras aquel grado que hizo a ella e a mí tanto cativos; y el mi caso terrible empreseñça d'ellas venido, por yo ser el más mal tractado de amor y el más leal de quantos posee, movidos a compasió n rogarán con más afiçión ad aquellos que de bien ordenar tienen el poder cumplido en fazer la presente scritura endreçen mi mano, por que los leydores de mi dolor y tristura, costrenidos por innumerables suplicaciones, inclinen ad aquel que sobre los enamorados tiene infinida fuerça buelva la S.^a. donzella y E.^o. en aquel stado y ser de bien querer que en la mala aventura despedida los avía dexado. E por quitar de pena y culpa a la S.^a., que tanto vale, por los infinitos inconvenientes y males que, después de librado la voluntat a uno, revocando aquélla, a las tales como ellas les siguen, no quise en su lugar largamente fazerne minçión, y ahun más como vi en la ficción del Aborintio la vida e plátiqua que tienen aquellos que, tomados de amor, sus dulces y amargosos bienes continuamente sienten, y los que cautelosa y finamente aman las penas que en el infierno y purgatorio pasan, y la gloria y reposo que los bienabenturados por firmeza de verdadera amor para siempre en paraíso poseen. E si en la disputa de la Razón y Voluntat no demuestra la Razón consentir a lo que la Voluntat querría, es forçado que consienta, que en su consentimiento sta el mérito hu demérito; y como

el E^o. ydo por ver su S^a. lo alcançó la noche en el camino, en el qual le apareció la Fortuna, declarándole todas las cosas que amando a ella le avía de conçeçer en el tiempo por venir con breves palabras quando le dixo «verbino», que quiere dezir dos veces onbre: la una significa ser mal aventurado y la otra ser bien aventurado, que el que sta e bive en desventura, no bive; y más como en el razonamiento de las tres senyoras quexosas: la una llorando manifestava el grande sujuzgamiento en que las magníficas senyoras por los hombres stavau, mostrándolo ella y cofirmándolo la M^a. por vivas razones ser ellas más perfetas y nobles que los onbres; y como reçitava la madrina que ellos por autos de virtuosos onbres pasados se defendían y afirmavan ellos ser más eccelentes que las donas, y de aquí les venía amar más perfetamente, por ser ellos más nobles y la virtud del amor más prinçipal de todas, y como la madrina demostrava con otros tantos viçiosos autos ser el contrario.

Mas ase aquí de considerar una cosa: que allá donde se allarán aquestas quatro letras ansý fechas cada una por sy, S.^a, M.^a, E.^o, A.^o, se an de comprender la primera por Senyora, la segunda por Madras-tra, la terçera por Enamorado, la quarta por Amigo. [folios 1r a 3v].

A continuación del *Prólogo* se inicia la acción de la novela. El primer episodio de ésta es la descripción del enamoramiento del protagonista, que está hecha en primera persona y es como sigue:

Apartado de toda pasión de amor por la edat que la speriencia me negava, que caminar por sus deleytosas sendas no me dexava, más ocupados mis sentimientos en cosas çiviles y baxas, pasava con tal plátiqua la mía inocente vida. Mas un día, cansado de tal exer[ci]çio, por alegrar los spiritus cavalgando acordé [*ms.* acuerdo] pasear. Ansi andando descuydado y fuera de toda fatigua que enogar me pudiese, alçé los ojos, no en fin de ser preso ni de amor tomar a ninguna, do vi en una ventana a una tan linda e fermosa donzella, al grado y voluntat mía tanto conforme, que sy Dios a otra más perfición dar le quisiera fuera forçado quedar vanaglorioso. My coraçón gozoso y triste de aquella nueva vista por el pensamiento que mil vezes en una hora dava vida y muerte a la sperança que sperar el fin de su stremo combatir a mí era casi imposible. Y por remediar aqueste afán que tanto mi injenyo ocupava, retraerme en mi cámara acordé, por-que dormiendo quiçá podría ser de tal pena y fatigua delibre [4r-4v].

Pero la soledad es «enemiga de los enamorados», pues en ella asaltan «las ymaginaçiones y pensamientos contrarios».

El protagonista, al encontrarse sólo, comenzó a formar un «secreto razonamiento». Se trata de una especie de diálogo interior que se desarrolla en forma de una larga «Disputa de la Razón y Voluntat», que ocupa desde el folio 5r hasta el 31v. El debate toma pie en las siguientes palabras de la Razón: «La nueva speriencia de amor al vuestro virtuoso bivir grave impedimiento pone» [5r]. Toda suerte de disquisiciones tienen cabida en esta larga discusión, en la que se precisan los síntomas del amor, se polemiza sobre el libre albedrío, se elogia el *grado*, se aducen ejemplos de enamorados desdichados y felices, se enumeran las señales y condiciones del amor, se describe el palacio de Cupido, etc. La Razón parte vencida y la Voluntad queda victoriosa y se reanuda la narración del asunto. Ahora se habla del protagonista en tercera persona, designándolo, como se anunció en el *Prólogo*, con la abreviatura E^o, y se aclara que la anterior disputa fué un sueño. Pero el enamorado, al «recordar y delibre del suenyo vido su libertat del todo perdida» [31v], y compuso unas coplas en defensa de la libertad. Y a continuación escribió la primera carta a su amada, designada con la abreviatura S^a, o sea Señora. La carta, que empieza en prosa y acaba en verso, es como sigue:

Primera carta del E^o.

Si con atrevimiento de bien querer hoso mi mano mostrar a vuestra merçé quanto mi voluntat para serviros sta dispuesta, es la causa el vuestro mucho valer con el quexo de mi desco, que no consiente dar más lugar pueda encobrir l'afán que dentro de mi voluntat por mucho amaros tiene ençerrado; mas aquella deleytación que me da el pensamiento en la comunicación de las cosas vuestras, faziéndome ver a vos, S.^a de mi vida, y scrivir a vuestra merçé, repara algún tanto aquel mal que vuestra beldat y mi grado, siguiendo la mi ventura, me truxo. Mas la sperança que tengo de vuestro garrido conocimiento, que verná a sentir por discreto ver la pena que me queda, azeptándome por vuestro, reposará mis deseos, aze el mi querer, si más posible fuese, en más amaros y serviros ser contento; y ste razonable sperar sostiene mi vida, que, si algún impedimiento lo ocupare, veréys mi persona por sobras d'auar con dolor de terrible muerte dar fin a sus días.

Amor tiene tal poder
 que creçe la voluntat,
 faze la razón perder,
 el seso ser y no ser,
 cativa la libertat.
 Es un ser con sperança,
 trae grado y deseo
 con temor y confiança;
 sospechas, çelos, dudança
 le van detrás por areo. [33r-33v]

El Enamorado entregó esta carta secretamente a una criada de su amada, encargándole: «Ad aquella que sin ofender virtud el tiempo de la su vida despiende la presente daréys» [34r]. Apenas aquélla había leído la mitad cuando, «su gracioso rostro vestido de una amarilla scuredat, que no biva, mas casi muerte la judicariades», se indignó con la criada, aunque la excusó por su poca edad, y tomando tinta y papel, respondió al enamorado quitándole toda esperanza. Encomendó a la criada que se la entregara, se la dejara leer y después la recuperara y le dijera que «sy ninguna cosa, pues fuera de onestidat no sea, por la parte que de gentileza me toqua tenga sperança de ser oýdo» [35v]. Leída la carta y escuchada la criada, el Enamorado, «con un suspiro salido del más prinçipal retrete de su corazón, baxando los ojos con una razonable mesura sin más dezir se partió della» [36r].

El Enamorado se retira triste y acongojado y se echa bajo unos «spesos granados» donde le encuentra un su muy querido amigo, que es designado con la abreviatura A^o., y sostienen un diálogo en verso, que empieza así:

- A^o. Entre los afortunados
 males que causan amor
 veo librado, senyor,
 vuestros sentidos juntados.
 E^o. Cierito, Amor no guerea
 mi deseo.
 A^o. Vos andáys, segunt yo veo,
 con más pena que Medca. [37r-37v]

El Enamorado no puede prolongar el disimulo y acaba confesando al Amigo su afán amoroso con estos versos:

Sabet que desdén, belleza,
 graçia y pensamiento,
 jobentut, ayre, crueza,
 mesura, rigor, nobleza
 consiente mi finamiento;
 ca si crueldat s'ençierra.
 donde sta mi galardón,
 mi cuerpo tornará tierra
 y l'alma de sierra en sierra
 llorará su pasión. [39v]

El Amigo, movido a compasión, le aconseja, también en verso, que recurra al ardid de servir a otra dama, que muestre desdén a su amada, que se dedique a «boltear y a las guerras» y no deje de cazar. El Enamorado responde que es imposible olvidarla, pero ruega al Amigo que le ayude en su pretensión amando a la madrastra de su amada, a lo que aquél accede de buen grado, y al punto se muestra muy enamorado manifestándolo «por consonante» [44r].

En seguida halló el Amigo benevolencia en la madrastra, designada con la abreviatura M.^a, al paso que el Enamorado seguía desdeñado de su amada. En vista de ello

deliberó d'alí partir para la gerra, porque fuese de sus trabajos y infinito querer brebemente de quien tanto quería por muerte o remuneración satisfecho; e porque sus enamoradas pasiones más cautelosas truxese, quiso sus colores traspostar, por lo negro traer azul, e por el leonado blanco, a fin si por causa d'aquel mudar venía a conoçer algún sentimiento del amor de su senyora [45r].

Y así «se partió de ella, porque muchas vezes una pequenya absençia es causa de creçentar más amor» [45v], tan entristecido y entregado a sus pensamientos que en el camino cayó desmayado del caballo. Al volver en sí se exclamó en verso, y sin tener a quien poder contar sus desdichas llegó a «una çiudat que no mucho lexos d'alí stava, adonde tres días stubiera» [47r].

«La S^a., con el temor grande que del E^o. tenía, porque siguiendo el exercicio militar morir y no naçer se acostumbra» [47r], temía que se hubiese ausentado para siempre y haber puesto «ariso a quien tanto amava» [47v], y decidió escribirle una carta «y tomar una caxa y poner dentro de aquella çiertos dineros, encomendándola a hun basallo suyo que secretamente al E^o. la diese» [47v]. En la carta la doncella pide al Enamorado que regrese. Leída la carta y recibido el presente, el Enamorado «se retraxo en la canbra considerando si a la palabra al fijo del rey dada o el querer de su S^a. satisfaría» [48v], y decidió al fin escribirle una misiva excusándose. Pasó a la guerra, «con boluntat de abreviar por muerte sus males» [51r], y llegó a la frontera donde «por la magestat real fué [de]liberado se combati[e]se un castillo» [51r]. Sus soliloquios amorosos los hacía «contemplando infinidas vezes en la figura que de su S^a. en hun pergamino pintada traía» [51v]. Ante tan lastimosas razones la imagen, compadecida, le contestó:

Repuesta de la ymagen

Legaron las voces de tu fatigado planyir con tanta firmeza y fe que tocaron en el más fondo lugar de mi dolorido y afeçionado corazón, que mi pensamiento linpio de toda desonestat yzieron por amor y compasión derribar las fuerças tuyas, que el ánimo mio, endreçado por enamorada furia al fin suyo, quitó qualquier temor que en mí de vergüença causar pudiera, que para delante mis deseos de los tuyos, y no los tuyos de los míos, con verdat atienden la piedat que tú de mí speravas; y no dudes que si tus afanes y quexos obrando sobre natura en mí por dolor de aquellas te yzieron de mi piadat mereçedor, quanto más d'aquella que por sobras de amor l'an servida, no sólo darte remuneración de tus méritos la tenéys obligada, mas por razón ofreçervos la vida se deve falar contenta [53r-53v].

El Enamorado, transtornado y fuera de sí, pide a la imagen que le confirme tales promesas más abiertamente, «y la ymajen, con la continença y jestos primeros, sospirando abrió la boqua y mirando aquél le saltaron d'aquella las tales palabras: *La tu ffe te yzo salvo*» [54r]. El Enamorado agradece

emocionado esta muestra de afecto, y luego tiene lugar un combate en el que lucha bravamente y recibe golpes sin número hasta «amortecido quedar en el suelo» [54v].

A oídos de la doncella llega la falsa noticia de que el Enamorado ha muerto y profiere una lamentación en verso. Para asegurarse de la veracidad de la noticia va a visitar al Amigo, el cual escribe al Enamorado y éste responde largamente, con lo que se deshace el equívoco. La doncella hace el voto solemne de entrar en religión si no tiene por marido al Enamorado, y en una noche de insomnio se le aparece éste y la consuela.

El Enamorado, forzado de la pasión, pide licencia «a la majestad real» [61v] y cabalgando día y noche para llegar más presto adonde su Señora estaba, una noche, cerca de las once, tiene una espantable visión. Se trata de la Fortuna que, a grandes voces, le llama: «¡Vervino, vervino!» [62v]. Llega por fin y el Amigo le explica la buena disposición de su amada. El Enamorado y su Amigo departen con la Señora y su Madrastra, que estaban a una ventana. Después de esta entrevista la doncella recibe una serie de consejos de la Vergüenza, que le hace ver los peligros del amor, a lo que sigue un largo diálogo [del folio 65v al 119r] de la joven enamorada con su madrina, en el cual ésta trata de las condiciones de los hombres, de los engaños de éstos y de las mujeres, de la desigualdad que hay entre ambos sexos y de muchas materias más.

El Amigo explica al Enamorado que en su ausencia ha logrado que la Madrastra acepte su amor. Ocurrió que el Amigo y la Madrastra mostraron «por jestos» que se querían y ello llegó a noticia de un servidor de la casa, que fué con la habladuría al marido, el cual le indujo a matar al Amigo. Lo intentó varias veces sin conseguirlo hasta que un día, en presencia de su señor, le dió con un puñal por detrás pero sólo logró cortarle «el cavo de la oreja» [121r]. El Enamorado y el Amigo resolvieron que «el tal caso no quedase sin ponición» [121v]. La Madrastra, al enterarse de lo sucedido, escribió al Amigo la siguiente carta:

Aquella cruel mano, senyor de mi vida, que ofendiendo a vos quiso matar a sý mismo, fizo sentir a mí, por stremo amor, más qu'en vos el desdenyoso golpe, que regando por compasión grande consintió libre pasage a las lágrimas de piadosa sangre teniesen mi coraçón fecho con vos por la (?) volençia una misma cosa, reçebiendo para delante el vuestro no como amador sometido mas como senyor prinçipal, ponerlo en la mayor parte de la volutat suya, con la speranza que tengo en vuestra virtut me reçibréys por vuestra y que repararéys vuestra honrra y mía, que tanto deseo. E asý queda la más triste de quantas en el mundo biven por la ausencia vuestra y deseosa de serviros aquesta más vuestra que suya para siempre [122r].

La carta llegó a su destino cuando el Enamorado y el Amigo tramaban «en qual mejor manera porían dar castigo ad aquel vellaco que tan feo auto avía cometido, por que fuese exemplo su miserable vivir a los que fueren por vista ho relación informados» [122v]. El Amigo contesta a la Madrastra con una cortés y apasionada carta y con unos enamorados versos. La Madrastra y la doncella, de acuerdo con el Amigo y el Enamorado, deciden juntar sus esfuerzos para tomar venganza del «vellaco», que es, no se olvide, el marido y padre, respectivamente, de las dos mujeres. Se cruzan varias cartas entre el Enamorado y la doncella [del fol. 125r al 135r], él con protestas de lealtad, ella con reparos de honor y nobleza. La Madrastra y la doncella fijaron una cita a sus amigos. No se sabe por qué las damas no acudieron el día convenido. Otro día, ellos, «con ábitos no husados» y ellas, con «una toqua», llegaron a un lugar «deleytoso» [136r]:

E asý, tomadas las magníficas senyoras del primo e segundo e terçio amor, que sin contraste atorgaron a ellas todos aquellos beneficios que a ellas dar era posible, salvo aquel que la S^a. a su E^o. negava, que aze absente de toda congoxa al que bien ama; e asý stuvieron toda la noche dando y tomando plazer, que ya las golondrinas ocupavan con su aquexado planto el plaziente suenyo, tomando las stimadas senyoras para su diferido dormir una pequenya liçençia; mas no tardaron mucho que amor las ffizo tornar de donde partidas eran, trayendo cada una consigo en qual mejor manera ser su voluntat reçitaria, e con enamoradas razones delante ellos contenýan, que pasaron fasta que la luna relubrando dava gran claredat a la

tierra, mas forçados no menos tristes que prósperos de amor d'allí partir, quedando contentas todas las partes de la garrida plátiqua y conversación... sin nunca poder aver el triste de E^a. aquel húltimo bien que de dos personas que se aman con razón s'espera. [136v-137r].

El Enamorado pide explicaciones a la doncella por su actitud y ella le contesta en tales términos, que concibe esperanzas de conseguir su deseo la noche siguiente. Pero la «incostante Fortuna» intervino intempestivamente. Una «maldicha vieja» escuchaba, escondida, la entrevista de los cuatro enamorados, y cuando éstos estaban «en gran folgura», la Señora sintió súbitamente «su ánimo más de los términos de natura travajado, e por dar a sus spíritus descanso, sin nada dezir fuera de la canbra sallera, adonde por enqüentro fallara la infernal furia temerosa, mas osó dezir: —Sabe que vuestros fechos me son manifiestos—, que la S^a., ocupada de yra por el atrevimiento, que mujer de tan baxa suerte contra ella hosase emprender tan grande empresa, turbada, a penas sino por jestos salbar sus faltas osava; mas a la fin, por ser las indicijs tan çiertas d'aquella, forçada por sesar mayores inconvenientes callando atorgarse vencida, mas buelta a la companya sin poder restituyr lo que deseava, amortecida ençima de los braços de su amado y senyor se lançara» [139r]. Tras largas lamentaciones del Enamorado la Señora vuelve en sí y se van «de la deseada casa» y «por aquellas partes más ocultas a ellos posible andando...», llegaron a la ciudat de donde partidos eran» [142v]. Pero «la infernal furia», o sea la vieja que los había espiado, dió parte del caso al alcaide, el cual lo comunicó «al padre y marido». Éste decidió dilatar su venganza, pero la Madrastra, recelando, convenció a la Señora para que ambas salieran de la casa, lo que llevaron a cabo escapándose por una ventana. Se encontraron con sus dos enamorados y la Madrastra dispuso que, a fin de disimular, ellos dos se ausentaran durante un mes. Las dos damas volvieron a la casa del marido, «de sangre humana insaçiable». La Madrastra, «restituýda asý por sí al segundo Nero», fué muerta por unos servidores que cumplieron las crueles

órdenes del marido. La noticia llegó a oídos del Enamorado y del Amigo, quienes «con agustias terribles se partieron, traspasando de una provincia en otra, que buscaron gran parte del mundo, mas a la fin arribaron a la ciudad de Barcelona; e visto el E.^o que la mayor parte de los que más stima al^y se azía, en loores d'aquellas senyoras que amor servidores los azía por coplas lo más del tiempo despendían, daron recuerdo al E.^o d'aquel exer[ci]çio, que su amada senyora empresençia suya le azía secutar; y porque el ser suyo sino en cosas de dolor y pena no le consentía, quiso el presente llanto, aquí por mí aplicado en lengua catalana, contra Fortuna componer» [148v].

La Señora estaba entretanto encerrada en casa de una hermana suya. El Enamorado se trasladó «en compañía de un primo suyo, como romeros, al lugar donde stava la cosa tanto cara» [152v]. Se acerca a su casa pidiendo limosna, intentando verla. «Y siguiendo tal propósito fué causa poner la proa de su speranza emparte que razón ninguna la fin del que tanto quería le consentía; y en tal forma navegando en el tempestuoso mar de amor qu'en seguro puerto de la adversa Fortuna casy o no ninguno con prósperas ánquoras sorgir puede, le fué supliendo al demasiado querer suyo. La tal ventura como aquí por las syguientes coplas se aze minción presentada» [153r-153v].

De ahora en adelante la novela sigue en verso.

Bajo la rúbrica «La ventura que alló el E.^o y[e]ndo a ver a su Senyora» [153v] se narra que el Enamorado, cabalgando cuando ya cantaban los gallos, se apartó tras un collado por una extraña sendera que le llevó a una altura inhabitable donde moraban toda suerte de fieras salvajes y donde se hallaban Verbino, Jasón, Sansón y «Ércules con mil gigantes» [154v]. Oyó entonces un gran alarido y voz espantosa, que le llenó de terror hasta el anochecer. Ve venir a dos doncellas perseguidas por dos galaues, uno de los cuales llevaba una espada desnuda. El Enamorado pretende interponerse entre una doncella y su perseguidor, pero éste no hizo caso y con gran ira le dió un golpe que «la fendió de la cabeça a la çin-

tà» [156r] y acto seguido le sacó el corazón con tenazas de fuego y lo consumió en las llamas. La otra doncella vino «trayendo al diestro llado un espíritu inmundo» [156v]:

El Dante ny Encás
jamás no pudieron ver
jesto de tan mal compás
en el palacio jamás
d'aquel grande Lucifer,
qual a mí se demostró
aquel sin benignitat:
el cavallero tomó,
en dos partes lo partió
con muy poca piadat [156v].

Y dió a cada una su parte: a la viva y a la «qu'está yuso, mostrando su corazón» (texto muy confuso y equívoco). Ello demuestra «que dos contrarios star no pueden en un sojeto» [157r]. Para informarse bien el Enamorado se dirige a la dama, la cual tenía diforme catadura y aspecto espantoso y, muy criminosa, con sus manos se hacía pedazos las carnes. Le responde que su «libertat fué por fama cativada, amando con lealdat» [158r], pero que una vez hubo alcanzado su deseo, manifestó a su amigo que estaba en cinta, y sin tardar los dos se fueron cabalgando hasta que llegaron adonde encontraron a «una malorquina dama» [158v], de la cual al punto se enamoró el galán y no hizo ningún caso de los ruegos de aquélla. No quería cumplir su palabra ni reparar el daño y, sin complacerla, tomó «cavalgando prestamente la buelta de Barcelona» [159v]. Ella le siguió «a la ciudat ya nonbrada... adonde fuera criada» [160r] y se mató. Sometida «a este ser», siguiendo por estos caminos pasó «el gran juicio de Minos» [160v]. El enamorado le dirige palabras de consuelo, y pregunta quién es, a lo que ella responde:

Ysabel, por hordenança
de Fortuna que despoja,
fija del Dalfin de França,
me llamo... [161r].

Le pregunta a continuación quiénes fueron «aquestos que padecieron de muerte tan sin compás», y ella responde:

Aqueste feroz donzell,
 amador sin bien amar,
 se llamó Mosén Castell,
 a mí más crúo qu'aquel
 que a Dido fizo matar;
 la senyora, Leonor,
 de Malorqua naturales;
 d'aquella fué amador,
 ella no del seguidor,
 mas yo reparé sus males [161v].

Sigue diciendo que él (mosén Castell) también se mató porque fué desdeñado por Leonor. Aquí pasan todos ellos la pena que se ganaron en el otro mundo, y su actual vivir todo se reduce a huir y perseguir y el antiguo amor se ha convertido en odio. El Enamorado toma la palabra y hace un ardoroso elogio de las virtudes y de la lealtad de su amada.

Misteriosamente es bajado de la altura en que se encontraba y llega a «una linda planura» [165r], llena de agradable vegetación y alegrada por el canto de los pájaros. Allí encuentra a un viejo, con un bastón en la mano que le anuncia que padecerá grandes cuitas si prosigue el camino emprendido. Le explica que él es «el que dió sentençia entre Júpiter y Juno» [166v], y al irle a abrazar el Enamorado desaparece súbitamente. Tras un momento de duda, decide no atenerse al consejo del viejo, y prosigue su camino «con más amor que Orfeo» [167r]. Advirtió luego «por la spesura gente con poca mesura deçender por la costera» [167v]. Al día siguiente llega a orillas de un río, donde hace beber al caballo. Gentes pasaban «con una barqua strangera» [168v], y a su diestro lado vió al «de los males monarquas» que inmediatamente ordenó que lo ataran y lo metieran en la barca. Una rúbrica sigue, que reza: «Como los velaquos se burlaron del E.º» [169v]. Mientras el Enamorado es objeto de toda clase de burlas la barca, siguiendo el curso del río, llega a la mar. Al

día siguiente se desencadena una terrible tempestad, naufragan y las olas lo depositan en la playa. Por temor de las fieras se subió a un pino. Viéndose a punto de morir el Enamorado confesó «con gran dolor de corazón *sus* pecados, presentes y olvidados, llorando al dios de Amor» [173v], hizo su testamento legando a Dios el intelecto y el saber, el cuerpo a la sepultura y su querer a su dama. Entonces asomó por la marina una nave, en la que había un niño ciego y desnudo «que faze ablar al mudo», y torna sabio al rudo. Al acercarse la gente, las fieras que rodeaban al pino huyeron. Los recién llegados

Andando y vozeando,
que no les fué impedida
su voz, sy bien demandando:
¿Dó es aquel que amando
quiso padeçer su vida?
Un monte de gran riqueza,
ençima la flor de lis
d'aquella naturaleza,
el campo de gran firmeza,
son las sus armias e pris. [174v]

Al ver «que era conoçido del todo complidamente» bajó del árbol, fué muy bien acogido y llevado a la nueva embarcación. Pero tiene lugar un combate naval con unos enemigos que no quedan bien precisados y el Enamorado es hecho prisionero. Es llevado a un palacio muy hondo donde vió «de llexos Bocaçio» [177v] y le soltaron «un alán que stava alí atado, el qual me hubo tragado» [177v]. Se encontró en una sala real «do no fué hombre viviente» [177v] donde había un gran señor en un tribunal, que ordenó que fuera condenado. Presencia cómo torturan a un caballero, una vieja con dos serpientes en la boca, otro condenado «junto con una de Sena» y «otro qu'envistigava en matar la de Biota» [179r.],

E por otro de Cardona
vi penar otro y más
a un negro fecho mona
y otra digna persona
por Juana de Pallás,

y por Aynés de la Carra
penava uno muy fuerte
con los del seno de Sarra. [179v].

Sigue viendo diversas suertes de tormentos y diferentes condenados. Pregunta quién es el caballero que antes ha visto torturar y se le contesta que «es por quien armas fazía flores de lises y gallo» [181v]. Respecto a los demás, que no se preocupe por «que en el regno y tierra adonde fuese criado con-teció ja la tal guerra» [181v].

Sigue una rúbrica que reza: «Como el juez mandó echasen al E^o. del infierno, pues peccado contra amor non le comprendía» [182v]. Embarcado de nuevo,

Lexos de pesar y dauyo
que cuytas me despedían,
legamos a un stanyo
d'un llago fondo, stranyo,
que dos ríos concorrián;
l'uno era Flegetón,
el otro Carón se dezía,
que davan punyçión
con çierta condiçión
a las almas cadal día. [183r]

Allí encuentra el alma de una dama en miserable estado, aunque «bien mostrava que Fortuna, en tiempo más razonable, le ffuera bien favorable, so tal polo de la luna» [183v]. El enamorado, que sabe que aquella dama es de su «naçión», le pregunta por qué está allí penando, y ella le responde:

La fin de mi padeçer,
comienço de tú requesta,
es porque yze perder
ad aquel buen Oliber
su vida, soy aquí puesta. [184r]

El alma explica que los que en aquel lugar se hallan penando «vivieron con poca gana a Venus de çelebrar» [184v]. Viene luego una rúbrica que reza: «Como, partidos, llegaron a una

ysla donde stan aquellos ángeles que consintieron e no consintieron en la voluntad de Luçifer» [185v]. Un ave blanca se dirige al Enamorado:

Por do yo quedé pasmado
 porque una me fabló,
 diziendo: —Tu muy osado
 corazón enamorado
 ante de Dios alcançó.
 Ganastes aquella silla
 do a fin vuestro querer,
 y en aquella misma villa
 tu dama, con gran cuadrilla,
 gozará con gran plazer. [185v]

La nave se puso de nuevo en marcha hasta que arribaron al «paráyso de los enamorados» [187v], que es una rica mansión rodeada de jardines y llena de toda clase de deleites. Se enumeran algunos de sus moradores:

Vy en ste entremés
 ser un coronado Valde
 con otro aragonés,
 non goso dezir quién es,
 dixiendo Regina salbe,
 con muchos de Calatrava
 y otros que sobre seo;
 una de Chipre gozava,
 doña Françisqua cantava
 Gloria in excelçis Deo.

Coporull y Florentina
 vi star en una parte;
 allí vi don'Angelina
 con otra jente más dina,
 fluyendo por aquel arte;
 su dama y a Marzilla
 los vi ay' con fabor;
 La Rosa, la Bobadilla
 stavan con gran cuadrilla,
 con ellas un gran senyor. [189v-190r]

En la parte de las altas jerarquías estaban «aquel profeta real con la mujer de O.ías» y había cardenales, canónigos, obispos, patriarcas, curiales «y d'otros más prinçipales que frayres ni arçobispos».

Allí vi de Barchelona
una dama triunfar
con lucífera corona,
que su nonbre se blasona
Alfreysina de Pomar,
con la fija del Marqués
de Salern, con Cabestán.
Alí un gentil françés
vi, y más un portugués
fluyr, y la de Guzinán.

Allí vi muchos d'Espanya
con gran reposo de gloria,
e no menos d'Alamanya,
con una de Caramanya
reçitando su istoria.
Y una d'aquel linage
que se llama de Rostón;
allí vi fluyr un paje
y otra de gran paraje
con Rodrigo del Pedrón.

Vy una valençiana
junta con Pantasilca,
con Juana Scrivana,
y más una catalana
cerqua d'una de Gurrea.
Vi a la jentil Torrellas
departir con la Mendoça
de sus perfetas querellas
y un'otra de Centellas
con la dispuesta Carroça. [190v-191r]

Hay multitud de damas de diversos países: chipriotas, romanas, castellanas, francesas, navarras, portuguesas, grie-

gas, aragonesas, «surianas» [sirias], «meliquides, realites, costis» [sic], meridianas, calabresas, rodianas, inglesas, jacobinas...

sin otras de muchas ysas
con miçer de Mantúa,
gozando en riquas sillas,
cantando a marabillas:
Fiat voluntas tua.

Vi más uno d'Aragón
en talle d'onbre modesto,
de la sangre de Sausón,
y el çiente barón
que fué puesto en el çesto.
Vi una çiçiliana
con Guillem de Vergadá,
una gentil castellana
con Fortunyo, que cantava,
dezían: Alleluyá. [191v]

En este «triunfo d'amores» el Enamorado vió gran cantidad de menores y predicadores (o sea franciscanos y dominicos), de la Merced, jerónimos, benedictinos, y monjas de Xixena; del Sepulcro, de Alguaire [«del Guayre»], de Santa Clara, de Junqueras, que estaban danzando «con Elena» [192r].

· Sigue una rúbrica que reza: «Como el E°. fué trasportado en su tierra y supo como su senyora s'era puesta en religión» [192v]. Se ve de repente trasportado a su país, y al enterarse de que su amada ha entrado en religión, admira su lealtad y decide él también renunciar al mundo, y así vive al presente, aunque de cuando en cuando le atormenta la ausencia. Y la obra acaba del siguiente modo:

El E°, triste de no poder saber nuevas de su Sa., le pide que l'escriba con la presente:

Pues vale a tu cativo
más de los tristes penado,
que no es muerto ni bivo,

con tanto pesar squivo
 qu'es animal insensado
 puesto en el cruel banco,
 sintiendo diversas bregas,
 con el tu corazón franco
 l'envies un campo blanco
 grande con las armas negras.

Pues sabes que mi valer
 sin ti no trae compás,
 ni el mi simple saber
 no tiene otro poder
 de quanto tú le darás.
 Pues será mi vençimiento
 la fuerça gran de tu ffe,
 y también mi perdimiento
 sy tu gran costrenyimiento
 basta vençer tu merçé.

Demuestra el E.^o ser todo de su senyora:

Aunque mi querer libré
 con voto y sacramento,
 yo jamás no le quité
 de donde primero fué
 con entero complimiento. [193v-194r]

* * *

No pretendo dilucidar las muchas oscuridades de esta singular novela, cuyo asunto acabo de resumir del modo más claro que me ha sido posible. Intentaré, eso sí, exponer una serie de elementos que tal vez puedan ser útiles para su comprensión y abrir algunas vías de indagación que otros sin duda podrán seguir con mayor fortuna.

Afrontemos, en primer lugar, el problema del autor de la *Triste deleytación*. ¿Quién se esconde tras las iniciales F· A· D· C·? Creo que se puede llegar a unas prudentes conclusiones en este aspecto.

La lengua del autor revela a cada paso que era catalán. Prescindiendo de las costumbres gráficas del texto que ha llegado hasta nosotros, que podrían ser resabios del copista o

amanuense ¹, lo cierto es que a lo largo de toda la novela hallamos evidentes detalles que justifican esta impresión. El lector ya se habrá dado cuenta de ello en los fragmentos antes copiados, y bastaría aducir casos como el empleo del complemento derivado de *inde* (por ejemplo en una frase que hemos visto en el prólogo: «no quise en su lugar largamente *fazerne* minción»), términos como *senyal* en masculino [6v, 2IV], *gosar* en el sentido de «osar» [10r] *sota la tierra* [14v], *asenado* por «sensato» [59r], *crió* por «crudo» [16IV], *stanyo* en el sentido de «estanque, lago» [183r], *paraje* en el de «nobleza» [190v], etc. para corroborarlo. Pero no es necesario insistir más en el aspecto lingüístico de la novela, porque el mismo autor expresa su catalanidad cuando afirma que transcribe el llanto del enamorado protagonista «por mí aplicado en lengua catalana». Se trata de una composición de 151 versos, de la que doy el principio y algunos fragmentos de muestra:

Sy be Fortun'as dat lo torn
 que los delits prenen contorn
 sen registir,
 abans mon cor porà morir
 que de amor se pogués desdir
 tan sol un punt... [148v]
 donchs metigar
 vulles, Fortuna, el teu obrar,
 puix saps que per ben amar
 só arribat
 en lo puix baix y pobre stat
 que jamés fos enamorat,
 que de Griscal,
 de Mirra, Canace fon tal

¹ El manuscrito no es autógrafo. Lo revelan los errores en que a veces cae el copista, algunos enmendados por él mismo en los márgenes al repasar su tarea, y, sobre todo, el hecho de que en unos versos que antes he copiado, correspondientes al fol. 191 v., se haga rimar *yslas* con *sillas* y *marabillas*. Aquí el amanuense ha castellanizado la palabra *yllas*, que sin duda alguna empleó el autor.

lur pena tan desyqual
 com és la mia,
 ni de Bilibis, que tant sentia
 l'amor que no li convenia,
 mes prest la mort
 donà a sos mals gran conort... [150v]
 Vinga tan tost lo cruel mos
 al tormentat,
 y après sya sepultat
 y en el sepulcre pintat
 ab letres d'or,
 digan: «Açí jau de bon cor
 lo pus lleal amador
 que sia estat». [152r; final de la poesia].

En toda la novela se deja en el anónimo la ciudad en la que transcurren sus acontecimientos reales. Lo que se puede asegurar es que no es Barcelona, pues cuando el Enamorado y su Amigo se ausentan de las damas por ellos amadas, se dice que «se partieron, traspasando de una provincia en otra, que buscaron gran parte del mundo, mas a la fin arribaron a la ciudat de Barcelona» [148r]. En la anónima ciudad en que moran la doncella y su madrastra parece que se vive bajo una terrible tiranía, ya que cuando llega a la casa de las damas la falsa noticia de la muerte del Enamorado, la doncella, «demanda liçençia a su padre por apartarse, mas todos los que allí stavan del tal movimiento más al tienpo que amor l'atribuían, porque en aquella sazón el fuerte león senyo-reava» [55v]. Este «fuerte león», que recuerda los términos sibilinos que se empleaban en las profecías al estilo de las de Merlín, parece ser un temeroso tirano. Notemos, además, que cuando el enamorado va a la guerra sirve «al fijo del rey» [48v] y que en la frontera se combate un castillo por órdenes de «la magestat real» [51r]. La acción de la novela, según se afirma en las primeras palabras del prólogo, acaece «en el tiempo de ciuqüenta y ocho» [1r]. Ahora bien, el 27 de junio de 1458 murió Alfonso V de Aragón en Nápoles y empezó a reinar Juan II, rey titular de Navarra desde 1425. Como sea que el príncipe Carlos de Viana estuvo en Italia

(Nápoles, primero; Sicilia, después) desde la muerte del Magnánimo hasta agosto de 1459¹ se hace difícil, por tentador que sea, identificarlo con el «fijo del rey».

Si lo narrado en la *Triste deleytación* fuera autobiográfico, tendríamos bastante adelantado en lo que respecta a la identificación del autor. Hay dos argumentos a favor de la creencia en una novela autobiográfica. El primero se halla en las palabras iniciales del prólogo, cuando el autor dice que tiene conocimiento de un «auto de amores» entre una virtuosa doncella y «hun gentil hombre, *de mí como de sí mismo amigo*» [I]. El segundo argumento aparece en la rara contradicción que hemos advertido al principio del relato: el enamoramiento del protagonista se describe en primera persona («pasava... la mía inocente vida», «alçé los ojos», «do vi», «al grado e voluntat myá», «my coraçón», «retraerme en mi cámara acordé», etc.), y después de la «Disputa de la Razón e Voluntat» el relato sigue en tercera persona. La primera persona reaparece en la visión alegórica que ocupa todo el final de la novela, aunque en esta parte las rúbricas explicativas están en segunda.

El autor afirma que está relatando un hecho sucedido, y precisamente no quiere dar el final de los amores que narra por «no aplicar ficción» [IV]; y efectivamente la trama real de la novela (o sea en lo que domina la prosa) es totalmente verosímil en sus trances principales y ofrece detalles que parecen vividos. Es sintomático que el celoso marido sólo logre que al Amigo le hieran en una oreja, en vez de asestarle una puñalada más eficaz que se hubiera prestado a mayores lucubraciones literarias. Los amores del Amigo con la Madrastra, que colocan a la doncella en situación tan poco digna respecto al honor de su propio padre, más revelan corrupción social que idealización novelesca. Pero no olvidemos que, si la novela es autobiográfica, el protagonista-autor es religioso,

¹ Cfr. J. VICENS VIVES: *Trayectoria mediterránea del príncipe de Viana. Príncipe de Viana*, t. XI, 1950, pág. 216.

se ha entregado «con voto y sacramento» [194r] cuando termina el relato y tiene esperanzas de reanudar sus amores con la doncella, que también «s'era puesta en religión» [192v]. A ello obedece, creo yo, el consciente misterio de la *Triste deleytación*: sus protagonistas designados sin nombre alguno (el Enamorado, la Senyora, el Amigo, la Madrastra y el marido de ésta muchas veces «el bellaco») y la obra firmada con iniciales. Si aceptamos que la novela es autobiográfica, casi podemos tener la seguridad de interpretar una de estas iniciales, pues ya el protagonista-autor escribe siendo religioso, es muy probable que la primera letra, la 'F', corresponda a *Fra*, propia de los caballeros de las órdenes militares. Avanzando en esta hipótesis podemos conjeturar que el autor de la *Triste deleytación* pudo ser cierto *Fra A. de C.*

Si la novela es autobiográfica, su texto nos ofrece otro importante dato para la identificación de su autor. Cuando el protagonista es descubierto, subido en un pino, los de la nave del Amor lo reconocen por sus armas heráldicas: «Un monte de gran riqueza, ençima la flor de lis d'aquella naturaleza» [174v]. Son numerosos los linajes catalanes que tienen por armas un monte flordelisado de oro. Pero entre los linajes que empiezan con la letra C destaca el de los Claramunt, cuyas armas traen un monte flordelisado de oro o de argent o de gules en campo de azur, o de gules o de oro¹. En nuestra cadena de debílsimas hipótesis podemos añadir un eslabón más: *Fra A. de Claramunt*. Y siguiendo por este tan peligroso camino, no estaría de más apuntar que en la época que nos interesa vivió un *Fra Artal de Claramunt*, que fué comendador de La Guardia².

Sobre el ambiente en que vivió el protagonista-autor de la *Triste deleytación* nos ilustra uno de los episodios más intere-

¹ Véase F. DOMÉNECH Y ROURA: *Nobiliari general català de llinatges: Catalunya, València, Mallorca, Rosselló*. Barcelona, t. I, 1923, lámina CXXI.

² Véase NURIA COLL JULIÀ: *Doña Juana Enríquez, lugarteniente real en Cataluña (1461-1468)*, t. I, Madrid, 1953, pág. 212.

santes de la parte alegórica de la obra. En el infierno de enamorados el protagonista ve a una dama que reconoce en seguida y que dice que es de su «nación». El alma en pena manifiesta que se halla allí porque hizo «perder ad aquel buen Oliver su vida» [184r]. Se trata de una nueva referencia, no recogida hasta ahora, sobre Oliver, el Macías Catalán. Como es sabido existe una excelente traducción de *La belle dame sans mercy* de Alain Chartier hecha en verso catalán por Fra Francesch Oliver ¹, que se identifica con un caballero que se suicidó por amores. Realmente, la traducción del famoso poema francés es una excelente preparación para quien luego haya de tomar tan desesperada medida. Las referencias al triste fin de Oliver son las siguientes:

1.^a En una poesía de Mossén Avinyó, que se inicia con el verso *Tots mos delits en un punt volgui perdre*, se lee:

En aquell temps, si la pens'és sobrada,
és perillós qui té tal pensament
que l'arm'e·l cors no·s vaja tot perdent,
con d'Oliver, qui per s'anamorada
se volch matar, donant-s'ab un fagui
atant gran colp que·s va partir la testa.
Tots los amants de sa mort faran festa
sol·lemnitzant la mort d'aquell mesquí ².

2.^a Pedro Torrellas, en su *Razonamiento en deffension de las donas contra los maldizientes, por satisfaccion de unas coplas que en dezir mal de aquéllas compuso*, menciona a famosos enamorados que fueron «Píramos» de otras tantas «Tisbes», y añade: «e si el nuestro Oliver no lo oviera seguido [a Píramo], de quales los de agora en esta parte les somos, no aya yo a descubrir el secreto» ³.

¹ Editada por A. PAGÈS, en *Ro*, LXII, 1936, págs. 481-531.

² Estrofa citada en A. PAGÈS: *La poésie française en Catalogne du XIII^e siècle à la fin du XV^e*, Tolosa-París, 1936, pág. 360, nota.

³ Ed. de P. BACH Y RITA: *The works of Pere Torroella*. Nueva York, 1930, pág. 303.

3.^a En la prosa alegórica del rosellonés Francisco de Moner, titulada *L'ànima d' Oliver* el suicida se aparece al autor en las montañas cercanas a Barcelona y se da a conocer del siguiente modo: «¿Has may hoÿt dir de aquel Oliver que a sí mateix matà per la comtesa de Luna?»¹.

Sabiendo, pues, que Oliver se mató por la condesa de Luna hemos de concluir que ésta es la que aparece penando en la *Triste deleytación*. Y ello explica que el autor de la novela, al presentárnosla, haga la siguiente reflexión:

Bien mostrava que Fortuna,
en tiempo más razonable,
le ffuera bien favorable,
so tal polo *de la luna*. [183v]

Esto nos hace ver hasta qué punto son enigmáticas y leves las alusiones a hechos concretos y a personas que aparecen en nuestra novela. No olvidemos que la condesa de Luna, por la que se suicidó Oliver, o sea Violante Luysa de Mur, hija de Aycart de Mur y de Elfa de Cardona, que fué esposa de Federico, conde de Luna (hijo natural de Martín I el Humano), vivía todavía cuando ocurrieron los hechos narrados en la *Triste deleytación*, pues no murió hasta el 6 de septiembre de 1467². Y es digno de notar que el rey Alfonso el Magnánimo ordenó que, dada la deshonesta vida de la condesa de Luna, sus hijas fueran educadas lejos de ella, en la corte de la reina María³. Comprendemos ahora el tono de escándalo que debería tener el aludido pasaje de la *Triste deleytación*, que, al propio tiempo, nos ofrece un dato que hasta

¹ De la rara edición de 1528 de *Obras... de Moner* hay edición facsímil publicada en 1951, en Valencia, por ANTONIO PÉREZ Y GÓMEZ.

² Cfr. J. RUBIÓ: *Literatura Catalana*, en *Historia de las Literaturas Hispánicas*, t. III, Barcelona, 1953, pág. 874.

³ F. SOLDEVILA: *La reyna Maria, muller del Magnanim*, en «Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», t. X, 1928, pág. 282.

ahora no se había podido precisar: el suicidio de Oliver es anterior al año 1458, fecha de la acción de nuestra novela. Recordemos, finalmente, que, como ha señalado Jorge Rubió ¹, la dama que causó el suicidio de Oliver es sin duda aquella enigmática Comptessa de Feba, que al lado de Cleopatra, de Teseo y de «l'últim Compte de Luna», aparece en el poema alegórico de Fra Rocabertí, *La glòria d'amor* ², obra que en más de una ocasión ofrece similitudes con la *Triste deleytación*.

Gracias a los datos que nos proporcionan la poesía de Mossén Avinyó, el *Razonamiento de Torrellas* y la prosa alegórica de Moner hemos podido interpretar la alusión que en la *Triste deleytación* se hace a Oliver, y corroborar así que nuestro escritor presenta casos reales de amores. Pero desgraciadamente carecemos de tan excelentes elementos para el resto de las personas que aparecen en el infierno, paraíso y triunfo de amores con que se cierra nuestra novela. Varias veces tales personas son designadas claramente con nombre y apellido, como ocurre cuando se citan a aquellas dos almas que penaban por Juana de Pallás y por Aynés de la Carra [179v], a la barcelonesa Alfreysina de Pomar y a la hija del marqués de Salerno [190v], a Juana Scrivana [191r], evidentemente la esposa de un Escrivá, etc. Algún día, tal vez, nos será dado identificarlas en documentos de los ricos archivos barceloneses. Más difícil será, sin duda, puntualizar quiénes son «la de Biota» [179r], el «otro de Cardona» [179v], el «coronado Valde», la de Chipre y dona Françisqua [189v], así como Coporull y Florentina, don'Angelina, la Rosa y la Bobadilla [190r], la de Guzmán [190v], la de Caramanya, la de Rostón, la de Gurrea, la gentil Torrellas, la Mendoza, la de Centellas y la «dispuesta Carroça» [191r], esta última, evidentemente, del linaje de los Carrós de Vilaragut. Es de creer

¹ Obra y lugar citados.

² Véase H. C. HEATON: *The Gloria d'Amor of Fra Rocabertí*. Nueva York, 1916, págs. 94-96, versos 1415 y sigs.

que todas estas personas vivieron en el reino de Aragón en los últimos años del reinado de Alfonso el Magnánimo.

En algún momento el autor de la *Triste deleytación* practica la «novela de clave». Es imposible tomar al pie de la letra lo que nos cuenta de Ysabel, hija del Delfín de Francia, criada en la ciudad de Barcelona y enamorada de un caballero mallorquín llamado Mosén Castell, que se suicidó cuando éste la abandonó para pretender, sin éxito, a una dama mallorquina llamada Leonor [161r y v]. En toda esta historia lo que sorprende y hace creer que está conscientemente desfigurada es que Ysabel sea de tan ilustre ascendencia, pues, si ello fuera así, la historia no hubiera dejado de registrarlo.

En su peregrinación por el otro mundo el Enamorado ve, al lado de personas que vivieron indiscutiblemente en su tiempo, a seres famosos de épocas pasadas. Vislumbra de lejos a Boccaccio [177v], ve a los trovadores catalanes en lengua provenzal Cabestán, o sea Guilhem de Cabestanh [190v], y Guillem de Vergadá [191v], o de Berguedán, este último en compañía de una siciliana. No faltan Virgilio («el çiente barón que fué puesto en el çesto» [191v], Marzilla con su dama [190r], indudablemente los amantes de Teruel, ni Rodrigo del Pedrón [191r], o sea Juan Rodríguez del Padrón. El autor de la *Triste deleytación* tenía gran aprecio a este escritor gallego. Así, en la larga conversación entre la madrina y la doncella, ésta exclama:

¡O, vosotras, senyoras tan entendidas y discretas! ¿No sentís los grandes queixos y exçesivos tormentos que natura, por nuestros agravios, continuamente pasa? Y sto por el gran sojuzgamiento y no menos despreçio que por los honbres cada día reçebimos, no considerando que en la criación nuestra Dios sobrepuyándonos en grado de más perfeçión que ellos mereçedoras nos fiço, segunt que aquel más virtuoso de todos los onbres, Rodrigo del Pedrón, coronándonos de gloria, en el *Triunfo de las Senyeras* largamente avía tratado [92r].

A lo que la madrina responde:

Fija mía muy amada, yo soy contigo en el principio de tu dezir, y aun en el fin... y que ese cavallero al·legado, Rodrigo del Pedrón

quiso por su virtut scribir el quel restante dellos oubres por pura y enbídiosa mallicia nos tenian scondido... [93r].

Se trata de una clara alusión al *Triunfo de las donas*, de Juan Rodríguez del Padrón¹, obra que sospecho que en más de un momento influye en la *Triste deleytación*. Pero no era ésta la única obra del escritor gallego que conocía nuestro novelista. En la «Disputa de la Razón y la Voluntat», la primera tiene ocasión de enumerar algunos de los más famosos enamorados desdichados, que son:

Es manifiesto a todos aquel quaso de Dydo, Medea y Tisbe, de Fiameta, de Grismonda e Griscal, y de Lisa y Ardanlier, fijo del rey Croes de Mondoya, y de aquel que por su sola velleza renunció la humana vida, y de Ero y Elendron, de la ysla de Abido, de la provincia de Greçia, el qual, pasando un braço de mar nadando, no pudo romper las furiosas bondas y afogó e un dalfín, dexándolo desnudo en la tierra de su senyora, y ansý uvieron a la fin mala de sus amores. La desonestidat de Mirra, Canaçe ni Blibis no me la podéys negar... [19r].

Como es sabido, los protagonistas de *El siervo libre de amor* son Liessa y Ardanlier, hijo del rey Croes de Mondoya². La pareja aparece aquí junto con las tres grandes apasionadas clásicas (Tisbe, Medea y Dido), con la Fiammetta y Ghismonda y Guiscardo de Boccaccio, Narciso, Ero y Leandro y enamoradas de las *Heroidas* ovidianas.

El siervo libre de amor gozó de cierta popularidad en Cataluña, como atestigua un pasaje³ de *La glòria d'amor* de Fra Rocabertí, ya citada, que no ha sido bien interpretado por sus

¹ Edición de A. PAZ Y MELIA: *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón)*. Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1884, págs. 81-127. Véase el libro de C. MARTÍNEZ-BARBEITO: *Mactas el enamorado y Juan Rodríguez del Padrón*. Santiago de Compostela, 1951.

² Edición citada, págs. 35-80.

³ Versos 789 a 812 (en la antes citada edición de HEATON, página 76). Liessa aparece en este fragmento con el nombre sin corromper, como también Yrena, que es la infanta, hija del rey de Francia,

editores y comentadores. En este poema también se citan a Gismunda (verso 1207) y a Guiscard (verso 1214), héroes de la primera novela de la jornada cuarta del *Decamerone*, asimismo muy celebrados por los escritores catalanes del xv. Los cita el poeta Joan Rocafort¹, el humanista Ferran Valentí en el prólogo de su versión de las *Paradoxa* de Cicerón², y se resume su historia en el *Curial e Güelfa*³. Es de notar que en la *Triste deleytación* se da al héroe el nombre de Grisgal, que reaparece así en los versos catalanes que antes he transcrito.

La Voluntad replica a la Razón enumerándole una serie de enamorados felices:

Paréçeme aver leýdo los amores de Paris y Vyana, de Griselda y Galter, d'Elfigenia y Galanço, de Leonor y Ardarico: la fin d'elos fué bienaventurada; y e leýdo ansimismo de Rixardo y Catalina, de Angelina y Bocamasa, de Gostança y de Marco, de Juana y Fadrico: fueron contentos sin comparación; e visto con diligencia de Próxida y Restituta, de Beatriz y Anderonico; e pasado, no innoro de Cinsopolina y de Ruberto, de Alexandre y de Exseny... [20r].

Tras los conocidos protagonistas de la novela medieval de Paris y Viana todas las demás parejas que he podido identificar proceden del *Decamerone* de Boccaccio: de las novelas de Griselda y Gualteri (X, 10), de Efigenia y Cimone (V, 1),

en la novela de Rodríguez del Padrón. El rey Croes, que mató a Liessa, aparece en el manuscrito de *La glòria d'amor* transformado en *Troyol*, por confusión con el nombre de Troilo; *Ardolies* es, sin duda, Ardallier, *Elisandre*, la Alejandra, hija del duque de Vitoldo, etc. Teniendo en cuenta que Fra Rocabertí maneja personajes de *El siervo libre de amor* este pasaje del poema deja de ser enigmático.

¹ *Gran jou l'amor de Guiscart a Guismonda, Mas no jou més que la que jo us aport*; véase en F. TORRES AMAT: *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*. Barcelona, 1836, pág. 557.

² Véase en M. MENÉNDEZ PELAYO: *Bibliografía Hispano-latina clásica*, t. III, pág. 22, Ed. Nacional. Madrid, 1956.

³ *Curial e Güelfa*, ed. de R. MIQUEL Y PLANAS y A. PAR. Barcelona, 1932, pág. 236 y sigs.

de Ricciardo y Caterina (V, 4), de Agnolella y Boccamazza (V, 3), de Gostanza y Martuccio (V, 2), de Giovanna y Federico degli Alberighi (V, 9), de Gian de Procida y Restituta (V, 6), de Beatrice y Anichino (VII, 7), de Sismonda y Ruberto (VII, 8).

El poeta Torrellas (en sus escritos catalanes Pere Torroella) es citado dos veces en la *Triste deleytación*. La madrina, en su larga perorata, dice:

Otra razón de Aristótilles, provada del Egidio Romano, diciendo la mujer ser animal imperfeto, y d'aquí vino aquel nuestro enemigo mortal Mosén Pero Torrellas dezir contra la honra nuestra, en aquellas abominables coplas:

Mujer es un animal
qual dizen hombre imperfeto,
procreado en el defeto
del buen calor natural,

confirmando con sus maliçias las maldades suyas... [95r].

Se trata de los cuatro primeros versos de la estrofa IXa del *Maldezir de mugeres*¹. En la parte final de la novela el Enamorado encomia a su señora del modo siguiente:

Las damas y las donzellas
son por sta stimadas;
sta las falsas querellas
que tuvo Mossén Torrellas
las fizo ser rebocadas. [164r]

Es importante tener en cuenta que en 1458, cuando tienen lugar los acontecimientos narrados en la *Triste deleytación*, Torrellas vivía y se hallaba en plena actividad literaria.

La *Triste deleytación* se divide claramente en dos partes muy distintas, tanto en la técnica narrativa como en el estilo. La primera parte, en la que domina la prosa, se relatan hechos

¹ Pág. 211 de la edición antes citada de P. BACH Y RITA.

verosímiles y reales y se intenta la determinación psicológica de los protagonistas gracias a los soliloquios o visiones y al intercambio epistolar. El influjo de la *Fiammetta* de Boccaccio parece evidente en el tono de esta parte de la novela. Aquí la larga conversación entre la doncella y la madrina da a la obra ciertas notas de color y pintoresquismo, sobre todo al describir los vicios de los hombres. Uno de los momentos más acertados de nuestro novelista es cuando, ausentes el uno del otro, la imagen del retrato de la doncella habla al Enamorado y le da confianza amorosa, episodio que parece coincidir con la visión que tiene aquélla en una noche de insomnio, en la que su amigo se le aparece y la consuela. Esta simultaneidad telepática, si estuvo realmente en la intención de nuestro novelista, llama la atención por su carácter ideal y poético.

La segunda parte de la *Triste deleytación*, toda ella en verso, nos lleva al alegórico mundo de los viajes a un más allá poblado de enamorados famosos ¹. El protagonista visita el infierno, de donde le echan «pues pecado contra amor non le comprendía», la isla de los ángeles neutrales (que recuerda ciertas tradiciones sobre las Canarias) y, finalmente, el «paraíso de los enamorados», donde presencia un «triunfo d'amores». Es de notar que el viejo que le pronostica grandes males si emprende el viaje es evidentemente, aunque el texto no lo diga, el adivino Tiresias, ya que se da a conocer como «el que dió sentençia entre Júpiter y Juno» [166v]. Ello podría relacionar la segunda parte de nuestra novela con *El Sueño*, del marqués de Santillana ², donde también vaticina «Theresias, el thebano» ³ y donde el «adverso Pitón» lleva una «luçifera

¹ Para el tema en general en España, véase P. LE GENTIL: *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, t. I, Rennes, págs. 256-280.

² Véase R. LAPESA: *Los decires narrativos del marqués de Santillana*, discurso de ingreso en la Real Academia Española. Madrid, 1954, págs. 35 y 36.

³ Véase J. AMADOR DE LOS RÍOS: *Obras de don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*. Madrid, 1852, pág. 354.

corona»,¹ como Alfreysina de Pomar en nuestro texto [190v]. El *Triunphete de Amor* y el *Infierno de los enamorados*, de Santillana, así como sus diversas imitaciones castellanas, también se prestarían a útiles comparaciones con la segunda parte de la *Triste deleytación*, pero hay que tener en cuenta que ésta ofrece la notable peculiaridad, ya antes señalada, de poblar el otro mundo con personas contemporáneas, algunas todavía vivas en el año en que se sitúa la ficción, como ocurre con la condesa de Luna. Esto da a nuestra obra un carácter muy propio de poesía de ocasión y de reflejo de un ambiente concreto y tal vez limitado.

Al concluir este breve trabajo quiero repetir que no ha sido otro mi intento sino presentar la *Triste deleytación*, obra virtualmente desconocida y olvidada y de la que proyecto dar lo más pronto posible una edición íntegra acompañada de un estudio detallado. Las páginas que anteceden sólo aspiran a arrancar del olvido una novela que en algunos momentos presenta un real interés literario y que es, sin duda alguna, una de las primeras manifestaciones del cultivo de la prosa castellana por parte de escritores catalanes, en lo cual nuestro desconocido autor, que escondió su nombre tras las iniciales F. A. D. C., puede muy bien ir al lado del famoso Mosén Pero Torrella, aunque no compartiera su feroz odio a las mujeres.

MARTÍN DE RIQUER.

¹ *Ibid.*, pág. 345.